



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
16 de diciembre de 2024  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Décimo período extraordinario de sesiones de emergencia**  
Tema 5 del programa  
**Medidas ilegales israelíes en la Jerusalén Oriental Ocupada  
y el resto del Territorio Palestino Ocupado**

**Consejo de Seguridad**  
**Septuagésimo noveno año**

## **Cartas idénticas de fecha 16 de diciembre de 2024 dirigidas al Secretario General, a la Presidencia de la Asamblea General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente del Estado de Palestina ante las Naciones Unidas**

Durante 436 días, Israel, la Potencia ocupante, ha librado una guerra genocida en la Franja de Gaza ocupada, atacando a la población civil y a todo aquello que da sostén a la vida, incluidos los trabajadores humanitarios que tratan de preservarla.

Por 15º mes consecutivo, el pueblo palestino ha soportado matanzas, mutilaciones, desplazamientos, secuestros y encarcelamientos, castigos colectivos e inanición, todos ellos de forma masiva, bajo el asedio medieval mantenido por Israel y los ataques despiadados de sus depravados soldados.

Masacre en Bayt Lahiya: 75 personas muertas, entre ellas niños y mujeres.

Masacre en Jan Yunis: 20 personas muertas, entre ellas mujeres y niños.

Masacre en Bayt Lahiya: 66 personas muertas, entre ellas niños y mujeres.

Masacre en la ciudad de Gaza: 21 personas muertas, entre ellas mujeres y niños.

Masacre en Al-Mawasi: 12 personas muertas, entre ellas niños y mujeres.

Masacre en Deir El-Balah: 34 personas muertas, entre ellas mujeres y niños.

Masacre en el campamento de refugiados de Nuseirat: 36 personas muertas, entre ellas niños y mujeres.

Masacre en el campamento de refugiados de Bureij: 11 personas muertas, entre ellas mujeres y niños.

Masacres en el norte, centro y sur de Gaza: 52 personas muertas, entre ellas niños y mujeres.

Esta es la horrenda realidad en toda Gaza, día tras día, sin final que se vislumbre. Ni los civiles, ni los trabajadores humanitarios y de rescate, ni los médicos ni los periodistas, no hay nadie a salvo de los ataques israelíes.



Ni los hogares, ni los hospitales, ni los campamentos de refugiados, ni las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) o las denominadas “zonas seguras”, ni los convoyes humanitarios, ni las iglesias y mezquitas, no hay lugar a salvo de las fuerzas de ocupación israelíes.

Un niño abatido por un francotirador, un cocinero de una organización benéfica asesinado por un dron israelí, una familia aniquilada por un misil israelí, todo un edificio de viviendas destrozado por bombas israelíes, nada ni nadie está a salvo.

Masacres y destrucción masiva con aviones de combate, tanques, buques de la marina, drones y armas letales de todo tipo. Ataques intencionados y sistemáticos cometidos contra una población civil y crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y actos de genocidio perpetrados día tras día por los dirigentes y efectivos israelíes. Y, aun así, algunos países no detienen el suministro constante de armas a Israel, sino que ignoran las demandas que les exigen poner fin a las transferencias de armas, incumplen sus obligaciones legales, humanitarias y morales y aumentan su complicidad en este genocidio.

Hace tiempo que el número de bajas registradas en Gaza desde octubre de 2023 ha superado los 150.000 muertos y heridos. Más de 45.000 palestinos muertos y más de 106.000 heridos. Al menos el 70 % de las bajas son mujeres y niños.

Desde que comenzó el asedio israelí del norte de Gaza este octubre, las fuerzas de ocupación israelíes han asesinado al menos a 3.000 palestinos. Día tras día, hay madres y padres que entierran a sus hijos, huérfanos que entierran a sus padres, jóvenes que entierran a sus familias, compañeros que entierran a otros trabajadores humanitarios y periodistas, y familias enteras que quedan enterradas en los escombros de sus hogares.

Se estima que 26.000 de los heridos en Gaza han sufrido lesiones con secuelas de por vida y discapacidades permanentes. Gaza tiene ahora el mayor número per cápita de niños amputados del mundo. Además, no hay día que no aumente la población de personas con discapacidad, que están condenadas a soportar el trauma y las dificultades que acarrea su discapacidad sin poder acceder a ayudas técnicas ni cuidados de rehabilitación ni ser evacuadas por razones médicas, algo a lo que se niega la Potencia ocupante.

Pero incluso estas terribles cifras de bajas se quedan cortas. Miles y miles de civiles palestinos siguen desaparecidos bajo placas de hormigón y los escombros de sus hogares, en estado de descomposición y sin recibir digna sepultura, o están enterrados en fosas comunes o en tumbas cavadas apresuradamente por sus familiares, que seguían bajo ataque, o murieron desatendidos en la calle porque el fuego israelí hacía imposible el rescate, o fueron secuestrados y matados por efectivos israelíes sin que quedara rastro de ellos. Ninguno de ellos está incluido en los recuentos oficiales de las bajas que llegan a los hospitales. Igualmente, muchos de los heridos no tienen acceso a una atención médica en condiciones porque los hospitales de la zona han sido destruidos y deben ser cuidados por sus conciudadanos con medios sumamente primitivos y sin que quede registro oficial de sus heridas.

A este respecto, *The Lancet*, una de las principales revistas médicas internacionales, en la que científicos de todo el mundo publican artículos de investigación, estimó en julio de 2024 que el número real de bajas en Gaza probablemente superaba las 186.000 personas. Meses después, es probable que esta cifra sea conservadora, si se tienen en cuenta las bajas directas causadas por ataques militares, así como las bajas indirectas resultantes de emergencias reproductivas y enfermedades transmisibles y no transmisibles. La malnutrición, las infecciones respiratorias y gastrointestinales y otras dolencias se propagan como un reguero de

pólvora debido al asedio de Israel, que impide el acceso humanitario, incluso los alimentos, el agua y los medicamentos necesarios para que la población sobreviva, y a la destrucción de los hospitales y los centros de salud, incluida los de salud materna, y de las redes de abastecimiento de agua y saneamiento.

Si hace un año la comunidad internacional ya consideraba Gaza una catástrofe humanitaria, la situación ha empeorado enormemente y ahora se ha convertido en una catástrofe en todos los aspectos: los derechos humanos, la salud, la hambruna, la vivienda, el saneamiento, el medio ambiente, la salud mental, además de ser una catástrofe para el orden jurídico internacional. Como el Secretario General ha recalcado: “La catástrofe de Gaza es la quiebra total de nuestra humanidad común”.

Recientemente, la Coordinadora Superior de Asuntos Humanitarios y de la Reconstrucción de las Naciones Unidas, Sigrid Kaag, transmitió la magnitud de la devastación infligida por Israel. En una exposición informativa ante el Consejo de Seguridad, dijo, entre otras cosas: “He visitado Gaza a lo largo de un período de tres décadas, en diversas capacidades, y nada te prepara como ser humano para las secuelas, el trauma, el sufrimiento, la pérdida y la sensación de abandono que sienten los civiles palestinos... Gaza se ha visto reducida a un paisaje de muerte, destrucción, privaciones y enfermedades”.

La crueldad de la agresión israelí también se extiende a la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, donde las fuerzas de ocupación y sus cómplices, bandas de colonos y milicias, atacan y aterrorizan a diario a la población civil palestina. Entre enero de 2023 y noviembre de 2024, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios documentó que las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos habían matado a 986 palestinos, entre ellos 210 niños, y herido a otras 15.879 personas. Israel también prosigue con sus detenciones masivas y ha encarcelado a 12.100 palestinos, entre ellos 440 mujeres y 795 niños (estas cifras no incluyen a los miles secuestrados de Gaza), y los mantiene cautivos en condiciones deplorables y sometidos a palizas, malos tratos físicos y psicológicos, negligencia médica y torturas, incluida la violencia sexual.

Israel también sigue desplazando de forma violenta y forzosa a civiles palestinos en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, apoderándose de sus tierras y bienes, demoliendo viviendas y facilitando y permitiendo a los colonos extremistas que aterroricen a los civiles, sobre todo a familias beduinas, a fin de expulsarlos de sus comunidades. Desde octubre de 2023, al menos 1.757 palestinos, entre ellos 855 niños, han sido desplazados por la fuerza como resultado de la violencia, las demoliciones y los desalojos dirigidos en particular contra los palestinos en la Jerusalén Oriental ocupada.

El desplazamiento forzoso y metódico del pueblo palestino por Israel puede considerarse, sin duda alguna, depuración étnica. Si bien ha alcanzado sus cotas más extremas en los últimos 14 meses, durante los cuales el 90 % de la población de Gaza ha sido desplazada por la fuerza y los ministros del Gobierno israelí han intensificado sus demandas de trasladar forzosamente a la población palestina y colonizar y anexionar el resto de sus tierras, esta campaña de depuración étnica no es algo nuevo. Forma parte de una campaña que, durante decenios, ha tratado de desposeer y expulsar al pueblo palestino, antes y durante la Nakba y a lo largo de más de 57 años de una ocupación y un *apartheid* colonial ilegal de Israel que ha ultrajado al pueblo palestino y ha intentado borrar su presencia en sus tierras.

La falta de rendición de cuentas, sobre todo el hecho de que el Consejo de Seguridad no haya impuesto un alto el fuego ante esta crisis ni haya aplicado sus propias resoluciones para poner fin a esta ocupación ilegal, ha prolongado esta situación inhumana y envalentonado a los dirigentes criminales de Israel y su ejército

cruel e inhumano. Están cometiendo atrocidades en masa y hacen un alarde repugnante de ello, convencidos de que no sufrirán consecuencia alguna por sus crímenes y totalmente confiados en que el veto de los Estados Unidos seguirá evitando que Israel rinda cuentas de sus actos y mantendrá protegidos a su Primer Ministro y su ex Ministro de Defensa de la justicia, incluso ante las órdenes de detención dictadas por la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad.

Esta protección injustificada da pábulo directamente a la impunidad israelí. A Israel no le importan las resoluciones del Consejo de Seguridad, ni la [2735 \(2024\)](#) relativa a un alto el fuego, ni la [2334 \(2016\)](#) para poner fin a los asentamientos y hacer realidad la solución biestatal, ni ninguna otra resolución de los últimos 77 años. A Israel no le importan las medidas provisionales vinculantes dictadas por la Corte Internacional de Justicia en la causa por genocidio emprendida por Sudáfrica. A Israel no le importa que el 11 de diciembre la Asamblea General haya exigido de nuevo un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente en su resolución [ES-10/26](#). A Israel no le importa que decenas de Estados pidan un embargo de armas contra él.

A Israel no le importa porque se le ha llevado a creer que es un Estado por encima de la ley, que nunca pagará por sus crímenes y que siempre podrá eludir la obligación de rendir cuentas.

Nada deja más patente esta mentalidad criminal que el hecho de que efectivos israelíes se jacten ante todo el mundo, por Internet y en directo, de las atrocidades que cometen contra niños, mujeres y hombres palestinos, dejando clara día tras día la intención de Israel de agredir a los palestinos y destruir todo signo de vida en Gaza. Esta intención queda aún más a la vista en las provocaciones diarias y públicas de funcionarios israelíes, que exigen más muerte y destrucción y prometen explícitamente una depuración étnica, más asentamientos y la anexión, y en la actitud desafiante del Primer Ministro israelí ante las peticiones internacionales de un alto el fuego y el intercambio de rehenes, incluso en contra de lo que demanda su propio pueblo.

Igualmente, a Israel no le importa que la Asamblea General haya reafirmado por abrumadora mayoría su pleno apoyo al mandato del UNRWA al aprobar la resolución [ES-10/25](#) el 11 de diciembre. Por el contrario, Israel persiste en su peligrosa campaña difamatoria contra el UNRWA, en sus medidas encaminadas a obstaculizar las operaciones del UNRWA en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y en sus ataques contra el personal y las instalaciones del UNRWA, porque piensa que puede actuar con impunidad, pisoteando la Carta de las Naciones Unidas, la Convención sobre Prerrogativas e Inmunidades de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y numerosos principios del derecho internacional.

Israel no oculta su objetivo de destruir el UNRWA, que es el pilar imprescindible de las operaciones humanitarias internacionales en Gaza. Los ataques contra el UNRWA y el hecho de privar a los refugiados de Palestina de esta fuente vital de apoyo están ligados intrínsecamente a la campaña de depuración étnica y aniquilación que lleva décadas librando, que mantiene en su punto de mira a los refugiados de Palestina y su derecho al retorno. De no impedirse, la prohibición por Israel del UNRWA supondrá una sentencia de muerte para millones de personas en la región, cuya supervivencia y futuro dependen de su asistencia indispensable, que proporciona lo esencial para vivir, desde escuelas, atención de la salud, refugio, alimentos y saneamiento hasta asistencia de emergencia y protección, mientras esperan una solución justa a su difícil situación.

Se debe impedir que Israel destruya todos los sistemas de apoyo del pueblo palestino. Se debe impedir que ataque al personal humanitario que trata de ayudar al pueblo palestino. El mundo no puede olvidar que Israel ya ha matado a

337 trabajadores humanitarios, entre ellos 254 del UNRWA. Debe saber que, el 30 de noviembre, Israel incluso mató con un quadricóptero a Mahmoud Almadhoun, un hombre que dirigía en el norte de Gaza un comedor social que alimentaba a miles de personas hambrientas sin ningún otro medio de subsistencia, lo cual deja aún más en evidencia sus planes de destruir la vida en Gaza en todos sus aspectos y eliminar a cualquier persona que trate de preservar la vida.

En este sentido, hacemos notar el reciente informe de Amnistía Internacional, que encontró elementos suficientes para llegar a la conclusión de que Israel ha cometido y sigue cometiendo genocidio contra los palestinos en Gaza. Las conclusiones son similares a las alcanzadas por numerosas organizaciones de la sociedad civil, Relatores Especiales de las Naciones Unidas, juriscultos y especialistas en derechos humanos. La Secretaria General de Amnistía Internacional, Agnès Callamard, ha declarado “Israel ha tratado a los palestinos en Gaza como un grupo subhumano indigno de los derechos humanos y la dignidad, lo que demuestra su intención de destruirlos físicamente... esto es genocidio” e insta a los Estados a que actúen de inmediato para exigir la rendición de cuentas y a que cumplan su obligación de impedir el genocidio, entre otras cosas deteniendo las transferencias de armas a Israel.

Ya es hora de hacer que Israel rinda cuentas por sus crímenes de guerra en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, y de lograr justicia para las víctimas. Se necesita un esfuerzo colectivo, inmediato y serio para poner fin a la matanza y la inanición que sufren a manos de Israel los niños, las mujeres y los hombres palestinos en Gaza, para poner fin a la depuración étnica de nuestro pueblo, para poner fin a la colonización por medio de asentamientos y la anexión de sus tierras, para poner fin a la discriminación y la persecución de nuestro pueblo y acabar de una vez con la impunidad de Israel. Por tanto, reafirmamos el reciente llamamiento del Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Muhannad Hadi: “Se necesitan medidas urgentes para poner fin a las atrocidades, atacar las causas profundas del conflicto y preservar la vida y la dignidad de todas las personas en la región”.

Ahora que un nuevo invierno se cierne sobre Gaza y trae consigo innumerables penurias, pedimos una vez más que se declare un alto el fuego inmediato y se proteja a la población civil palestina. Pedimos asistencia humanitaria inmediata para toda la población que está siendo forzada por la Potencia ocupante a padecer hambre y para los 1,9 millones de personas que han sido desplazadas por la fuerza y en repetidas ocasiones por los ataques y las “órdenes de evacuación” de Israel. Estas personas, expulsadas de sus hogares, se ven obligadas a vivir en tiendas de campaña improvisadas o en refugios y hospitales abarrotados e insalubres, expuestas al frío, la lluvia y otras inclemencias, y a las aguas negras en las calles, y forzadas a soportar todo tipo de indignidades sin tener dónde refugiarse de las bombas y los misiles israelíes que siguen cayendo sobre ellas.

Imploramos de nuevo a la comunidad internacional para que actúe y ponga fin a este tormento. El Consejo de Seguridad ha de cumplir los deberes que le impone la Carta, responder a la petición de la Asamblea General de un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente, y garantizar que se respete la providencia de medidas provisionales de la Corte Internacional de Justicia. Además, se deben aplicar sin dilación todas las resoluciones pertinentes. No puede haber más demoras ni más evasivas; no existe justificación posible para el genocidio. Exhortamos de nuevo a todas las partes del sistema de las Naciones Unidas y a todos los Estados y sus pueblos para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional, incluido el derecho humanitario y de los derechos humanos, y actúen a fin de restaurar nuestra humanidad colectiva.

No dejen continuar ni un día más esta pesadilla catastrófica con todas las graves e infinitas repercusiones que acarrea para nuestro pueblo y nuestra región. No dejen empezar otro año con esta inhumanidad. Paren las masacres. Paren el genocidio. Pongan fin a esta ocupación ilegal y a este régimen de *apartheid*. Pongan fin a esta tremenda injusticia contra el pueblo palestino y ayúdenlos a vivir finalmente en libertad, dignidad y paz en su patria, a conseguir que se haga justicia, a lograr la independencia del Estado de Palestina, con Jerusalén Oriental como su capital, y a comenzar un nuevo capítulo en la historia de nuestra región y del mundo.

La presente carta se suma a nuestras 852 cartas anteriores sobre la crisis que afecta al Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que es territorio del Estado de Palestina. Esas cartas, de fechas comprendidas entre el 29 de septiembre de 2000 ([A/55/432-S/2000/921](#)) y el 5 de noviembre de 2024 ([A/ES-10/1015-S/2024/805](#)), constituyen una relación sucinta de los crímenes cometidos por Israel, la Potencia ocupante, contra el pueblo palestino desde septiembre de 2000. Israel, la Potencia ocupante, debe rendir cuentas por todos esos crímenes de guerra, actos de terrorismo de Estado y violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidos contra nuestro pueblo, y los responsables deben comparecer ante la justicia. Este régimen de ocupación colonial ilegal y *apartheid* debe terminar de inmediato.

Agradecería que distribuyeran la presente carta como documento del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en relación con el tema 5 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Riyad **Mansour**  
Ministro y  
Observador Permanente